



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

Asumir la cruel realidad

La historia cruenta de una violación y los trabajos de una periodista de investigación 'en busca del hombre que me violó', como está escrito en el subtítulo

■ SANTIAGO AIZARNA

El cruel episodio de la violación y violencia sexual tiene desde los primeros tiempos del mundo, como se sabe, su correlato correspondiente en una tan expandida ola de memorias y textos imposibles de contabilizar aun en los más mínimos porcentajes de su recogida, ante lo cual, solo queda, acaso, como en esta ocasión, citar la última muestra llegada a nuestras manos, que es esta de Joanna Connors, una periodista profesional con trabajos periodísticos

suyos en muchos medios, entre ellos en Los Angeles Times y en Chicago Tribune, que cuenta –según se informa en la solapa de este libro– con varios galardones –en gran parte por los trabajos aquí contenidos– tales como la Medill Medal for Courage in Journalism de la Universidad Northwestern y el Dart Award for Excellence in Coverage of Trauma de la Universidad de Columbia.

Desde el comienzo de su primera página, de lo que se da cuenta el lector y a sí mismo se pregunta, es

de a qué género pertenece, es decir, si se trata de una historia real, o de una novela, de una historia novelada, etc., detalles que, si bien se mira, tampoco importan mucho puesto que, bien que haya ocurrido así o no, lo que sí se sabe, sin que se tenga necesidad de corroborarlo, es que parecidos trances y lances han sido reales en infinitas ocasiones. De lo que aquí se cuenta y se sabrá con solamente leer lo escrito en la contraportada del libro, es que:

«La periodista Joanna Connors

tenía treinta años cuando le encargaron escribir la crítica de una obra de teatro. En aquel lugar fue retenida a punta de cuchillo y violada por un extraño que se había criado a unos diez kilómetros de su casa. Cuando detuvieron y sentenciaron a su agresor, Joanna dejó de hablar de lo que le había pasado. A partir de aquel momento, sin embargo, esta mujer atrevida y dinámica comenzó a tener miedo a todo: a estar sola en lugares desconocidos, a estar con mucha gente, a volar en avión, a ir en coche... Más tarde, la seguridad de sus dos hijos se convirtió en una obsesión. Veintiún años después, cuando su hija estaba a punto de ir a la universidad, decidió contarle a ella y a su otro hijo lo sucedido para que pudieran aprender y protegerse, y comenzó a darse cuenta de que el hombre que la agredió había sido una de las personas que, desgraciadamente, más habían conformado su vida».

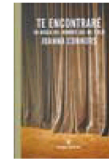
Ante una situación tan desvalida, con el virus de la paranoia navegando por los canales de su sangre, entre las muchas opciones a hacer ante esta grave situación, la que especialmente puede tentar a una joven periodista acostumbrada a investigar y deseosa de normalizar su vida, es hacer frente a toda esa cadena de novedades que le han sobrevenido en su existencia que, de no hacerlo así le puede afectar gravemente en su salud. Por lo que viene a considerar que el primer trabajo que le espera es el de descubrir quién es su violador, que es lo que hace Joanna, es decir, poner en marcha las facultades todas con las que cuenta, usar de su escritura al servicio del periodismo de investigación y, en primer lugar, dar

con la real persona de su violador y conocer lo más posible cómo era su entorno. Una labor que, si como deber le resultaba trabajos, tenía como compensación, en primer lugar, alejar de sí misma y de sus pesadillas, ese oleaje de miedos que se le habían penetrado en sus meninges y, a la vez, establecer una panorámica de visión real de ese problema que afecta tanto particularmente como socialmente, y dejar así un texto válido para el conocimiento de esa mucha gente que las tuvo que ver con parecidas circunstancias. Una especie de guía para víctimas de la violencia sexual al mismo tiempo que exponente de lo que, en ese terreno, ocurría en el medio que ella tan bien conocía como era el ambiente y las calles y lugares de reunión de los Estados Unidos.

La capacidad escritora de Joanna Connors, así como el interés del cruel episodio que nos va contando, da un resultado pleno de potencia de ese acaecer tan siniestro narrado por una persona que (se supone) fue víctima de ese fatal encuentro; una narración que nada oculta sino al contrario, expone hasta el mínimo detalle los momentos más embarazosos en un estilo que, sin privarse de las florituras literarias al uso pero sin abuso, va certera a ocuparse de lo más importante, que es dejar claramente impostados los fatídicos hechos y peripecias con los que una víctima cualquiera puede encontrarse al volver la esquina.

A señalar, muy especialmente, esa cita que Joanna Connors hace trayendo al retortero los tan distintos testimonios que se barajan, sobre el mismo asunto en la película 'Rashomon', a la vez que nos confiesa sus trabajos sobre «las pilas de documentos, decenas de entrevistas grabadas y mis propios diarios».

Dicho esto, habrá que, siendo real o no esta violación (que es su argumento base), que la manera de contar, lo añadido a la sucinta historia del episodio vivido por la víctima de esa violación no solamente en el tiempo en el que se produce ese trágico hecho sino también en sus consecuencias que se alargan vitalmente, contienen y mantienen todo un interesante programa de cuál pueda ser la mejor manera de asumir esa cruel realidad, que, en el desnudo contar del acto, es Joanna Connors insuperablemente explícita.



TE ENCONTRARÉ

Autor: Joanna Connors.
Género: Novela.
Editorial: Errata Naturalae.
Páginas: 320.
Precio: 18,50 euros.



PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 279 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW